

Mapam<sup>te</sup> en las Chacras de Catamora, Juli 18/80

Supl. Ministro Don Rufino de Elvialde -

Me queridos Amigos.

Fuero en mi poder sus dos cartas fhas 3 y 6 de  
Junio p<sup>pas</sup>, de cuyas contenidos me he impres-  
to con la mayor satisfaccion.

Me felicito que nuestra conducta en la Pri-  
pa haya merecido el aplauso de V. y de mis ami-  
gos que componen el Gobierno erasm<sup>o</sup>; elle no ha  
sido mas que el resultado del respeto profundo que he  
mos guardado a las prerrogativas de aquel pueblo, y de  
la presidencia absoluta, que hemos observado en las  
cuestiones propias.

Los males de Catamora han de ser curados  
con el mismo remedio; y si V. tiene en consideracion que  
hai mucho de parecido en la situacion actual  
de Catamora y la que existia en la Pripa, comen-  
dra conmigo que tambien este pobre pueblo nos  
materializara su situacion politica, haciendo surgir en  
ella un orden de cosas solido y estable, por donde  
la opinion legitima de los verdaderos <sup>ind</sup>intereses de la  
Provincia.

en hemos hecho politica en la Pripa, ni en  
la hacemos en Catamora, donde no tenemos mas  
aspiraciones que cimentar el orden y asegurar  
el imperio de las instituciones, bajo los auspicios  
de sus mejores hombres.

Respecto de nuestra desinteligencia con el  
el partido que acata de caer en terreno, de

to devuélvase con la franqueza que V. me conoce - que  
no tenemos nosotros la culpa de ese desastre, que  
yo deploro como V., pero que, como compromiso recueto nos por  
judicio; pero los sucesos últimos de Tucuman han pu-  
sto en disposición los errores de la política observa-  
da por los hombres que componían la administra-  
ción pasada de aquella Provincia, errores que yo he  
reprobado y que han sido la causa principal de un  
ataque asintiliginia. Los mismos errores han sido pre-  
juzgos la Quinor del pueblo Tucumano al extremo  
de operarse en aquella Provincia un cambio de Go-  
bierno tan simpático al pueblo que, el mismo S. Pedro  
ha tenido que acordarse. Toda pretensión de conti-  
nuar en el Gobierno convencido de la ineficacia  
y desprestigio en que había caído.

Esto le proban, mi amigo, que yo he  
tenido oído en caso cuanto le dicho en mis  
anteriores; y que, al desaprobar muchos actos  
de los hombres que gobernaron en Tucuman, es  
voluntariamente con el fin de evitar los desgra-  
ciados sucesos que V. conoce.

Los sucesos de Tucuman que han venido  
a contrariar completamente sus vistas respecto  
de aquella Provincia, me dan un argumento pa-  
ra repetirle que a trescientos leguas de dis-  
tancia no es posible ver los hechos y las cosas  
en su verdadera significación política; y que la vio-  
lencia y el abuso, como V. sabe, forman fundamen-  
tos de base para fundar un orden de cosas  
estable y duradero.

Vamos a otra cosa.

Ahora estamos ocupados en perseguir las in-  
tenciones de Catamarca y la Rioja. Es creíble que  
en unos días más estos pueblos estarán precipi-  
tados y libres del todo del yugo de la barbarie.

La montura de Varela, que la mis fuerte, se ha comido de Hamatim para Pinguasta, segun los ultimos avisos de Estanino, quien continia su presencia en combinacion con las fuerzas del Comandante Maradea -

Es muy dificil que este malvado se nos escape, porque se halla entre las fuerzas de Estanino, de Maradea y de la division desprendida por el Gobierno de Salta. De todos modos, sin pronto concluiremos, sino con el, con sus monturas.

Acabamos de recibir comunicacion del General Pannero, en la que nos avisa que Juan Laa tiene el pensamiento de invadir los pueblos del norte por Bolivia, con el fin de proteger a Varela -

se dirige y cuida por esta parte; pero en tal cosa sucede, tantos peligros y no hemos de tardar en hacer volver las espaldas al herido de San Ignacio.

Esperamos siempre que se no desentendamos de hacerlo con la presencia en sea posible, cuenta siempre con la amistad de sus amigos. Hoy amigos.

Mmanuel Taborda.

